

Eficacia simbólica: imposibilidad y complejidad en el *acto de educar*

Declarar la imposibilidad de la educación significa comprender lo inacabado de aquella empresa; nadie se educa o es educado de una vez y para siempre. El camino de la educación es una tarea que nunca termina; por lo tanto, su imposibilidad está dada si se pretende entender como meta que se alcanza de manera definitiva. La filósofa argentina Angelina Uzín, Magister Scientiae en Educación y Doctoranda en la Universidad de París, quien estuvo de visita en nuestra ciudad impartiendo el taller: “Lacan y la filosofía”, dirigido a los estudiantes de la Escuela de Psicología, nos invita a reflexionar en qué sentido es compleja e imposible la educación.

Angelina Uzín Olleros

¿Qué es el psicoanálisis?

El Psicoanálisis puede ser comprendido como una teoría o como una práctica; como una filosofía o como una ciencia. El lugar en el que nos ubicamos para su posible abordaje dependerá, en gran medida, de la concepción epistemológica que sustente nuestro punto de partida.

Desde un enfoque esencialmente constructivista, que no escapa a la posibilidad de integrar diversos elementos, podemos arriesgar nuestro juicio y afirmar que el Psicoanálisis es todo eso: una teoría y una práctica que se conjugan en una «praxis terapéutica», como decir del mismo modo, que es una filosofía y una ciencia, entrecruzadas en una novedosa «concepción hermenéutica del sujeto», no exenta de cierta rigurosidad metodológica.

Ahora bien, como «...nadie puede saltar su propia sombra...» al decir de G. W. F. Hegel; Sigmund Freud no podía escapar demasiado lejos de su época. El siglo XIX estaba signado en su segunda mitad (1850 en adelante) por el Positivismo, postura epistemológica que entiende a la ciencia como el estudio sistemático de lo concreto a partir de los datos de la experiencia sensible y de la observación; pero que, a pesar de renegar de toda afirmación metafísica, tiene su propia filosofía: el concienzalismo ingenuo, sostenido desde un empirismo gnoseológico y alimentado por tres grandes teorías científicas: la Física de Newton, la Teoría de la conservación de la energía de Meyer y la Teoría de la evolución de las especies de Darwin.

Esto da como resultado un fenómeno pluriforme que se manifiesta en tres modelos: el mecanicista, el energetista y el evolucionista. Cuando se acuña el concepto de «aparato psíquico» se denota la presencia de un elemento concreto al psiquismo que se traduce en «energía pulsional». Del mismo



modo, el descubrimiento del inconsciente irrumpe en la escena creando una ruptura epistémica bastante radical con la Filosofía de la conciencia (ego cogito cartesiano) y con la autocomprensión positivista de la ciencia.

Es oportuno en este punto resaltar lo siguiente: el Psicoanálisis se expresa en diversas orientaciones que tienen que ver con sus investigadores y representantes (Adler, Jung, Melanie Klein). Asimismo, el aporte que realiza la mirada psicoanalítica hacia el sujeto no sólo aporta lo inconsciente como parte fundamental de la vida psíquica, sino que, además propone la existencia de la «sexualidad infantil», algo impensado para la Psicología biológica de la época que admitía solamente los datos de las ciencias naturales, inaugurando la sexualidad en el momento en el que se desarrolla el «aparato genital», es decir, en la etapa puberal.

Otros son los grandes aportes del Psicoanálisis: la importancia de la palabra (el relato) y del análisis que el terapeuta debe realizar en su entrenamiento hermenéutico. La búsqueda en la historia del sujeto que ha «enterrado» en sus recuerdos infantiles la clave para comprender su comportamiento traumático.

El ensayo de nuevas metodologías como la hipnosis, la introspección hasta llegar a la asociación libre; son cada una de ellas asignaciones de sentido que marcan rupturas epistémicas con la concepción positivista; y que abren a su vez nuevos horizontes de búsqueda que son sin duda científicos. Pero aquí lo científico nada tiene que ver con la corriente positivista y sus continuadores (positivismo lógico, empirismo lógico, etc).

Todo el material que la Psicología clásica desechaba: sueños, lapsus, actos fallidos, el chiste... son la punta de un ovillo que el psicoanalista desmadejará hasta encontrar la respuesta de aquello que queda oculto al sujeto; bajo la metáfora del iceberg que sólo deja ver un mínimo porcentaje de su información total sobre la superficie, se nos aparece esta imagen de un consciente pequeño ante la profundidad de su verdadera historia y su real saber.

El inconsciente es incognoscible directamente, y el terapeuta deberá «bucear» en las profundidades de las manifestaciones oníricas y lúdicas que sólo se dan a conocer en realidades fenoménicas.

Aparecen nuevas categorías: censura, resistencia, complejo, trauma... Y el paradigma psicoanalítico se expresa básicamente en dos tópicos. Es preciso aclarar aquí lo que entendemos por paradigma, esto es «matriz disciplinar», siguiendo la epistemología de Thomas Kuhn y su definición última del concepto.

Pero debemos hacer la salvedad que, para Kuhn, la comunidad científica se constituye al amparo de un solo paradigma; algo que no ocurre en la comunidad de psicólogos. A tal punto que, Antonio Gentile, entre otros, diferencia la Psicología del Psicoanálisis, como dos teorías y dos prácticas claramente diferenciadas entre sí. La diferencia está dada porque la Psicología trabaja desde la conciencia y el Psicoanálisis a partir de lo inconsciente.

De regreso al tema de las tópicos y la crítica al modelo pulsional, haremos referencia a un escrito de Freud de 1923: *El psicoanálisis y la teoría de la libido*, podemos observar la presencia del modelo energetista que luego será revisado en la segunda tópica.

«...No se debe al azar el hecho de que Freud exponga como carácter final, al terminar la primera parte dedicada al Psicoanálisis, su cualidad de 'ciencia empírica'. Freud opera esta caracterización contraponiendo el Psicoanálisis a la Filosofía: 'El Psicoanálisis no es un sistema filosófico'. Lo que caracteriza al sistema filosófico es su ambición de 'concebir la totalidad del mundo (das Weltganze)': el sistema filosófico pretende pues ser 'concluso' de una vez por todas, de suerte que no deje 'ningún lugar para nuevos descubrimientos y puntos de vista mejorados'. (Assoun, 1982, p. 17).



Ardua tarea la del Psicoanálisis: esquivar la mirada omnipresente de la Filosofía sin caer en el reduccionismo metodológico del mundo concreto de las Ciencias naturales. Desde el punto de vista estrictamente epistemológico, la matriz disciplinar psicoanalítica se gesta tomando elementos discursivos de la literatura, la mitología griega, la filosofía vitalista, la mirada empirista de la neurología y -a los ojos positivistas- es un híbrido, una pseudociencia.

El camino trazado será largo, extenso: desde el individuo al grupo, desde el sujeto a la cultura. En el Psicoanálisis el sujeto quiere conseguir la felicidad y mantenerla; Freud señala que esto significa tanto acrecentar el placer como evitar el dolor, que es el programa mismo del principio del placer: uno de los principios que rige la vida psíquica.

La consecución del placer puede verse impedida por el sufrimiento proveniente de tres fuentes diversas: la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los seres humanos.

El principal conflicto está entre el frágil equilibrio entre el principio de placer (ello) y el principio de realidad (super yo ideal). Tal estado de cosas genera un intenso sentimiento de frustración ante la cultura, ya que ésta nos pide grandes esfuerzos y renuncias sin retribuirnos con la recompensa esperada.

La cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, y hay que explicar por cuáles mecanismos se logra esto y por qué esa renuncia desemboca en un fracaso.

Para comprender el esquema explicativo de Freud a este problema del malestar en la cultura, lo primero que hay que apreciar es lo que podemos denominar *el modelo pulsional*. El primer modelo pulsional distingue una dualidad entre *autoconservación* y *sexualidad*. Un segundo modelo también dualista muestra los polos entre *eros* y *thánatos*: *pulsiones de vida* y *pulsiones de muerte*.

La conclusión de la interpretación freudiana es que el malestar es un rasgo esencial de la cultura, no uno que obedezca a tal o cual coyuntura histórica, ni a algún aspecto particular, sea de orden económico, social o político. Esto no lleva necesariamente a pensar que entonces no hay salida; y que las esperanzas de una vida más dichosa deban sumarse a causas perdidas de la humanidad.

Pero sí indica que no puede desconocerse la naturaleza de ese malestar, pues eso nos llevaría a acrecentar nuestro sufrimiento.

Los dos modelos pulsionales dan cuenta de la sexualidad como expresión biológica hormonal, entendida conjuntamente como manifestación cultural y social.

La disputa ya clásica entre «natura» y «nurtura», entre lo «innato» y lo «adquirido»; debe superarse a través de un enfoque constructivista y pluriforme que trabaje con elementos que provengan tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales. Conjugando lenguajes e imágenes de distintas procedencias que permitan abordar la sexualidad como un fenómeno complejo y diverso. Sin caer en un enfoque dogmático, construyendo un esquema abierto, asentado en unas cuantas certezas ancladas en una praxis desprovista de prejuicios y opiniones.

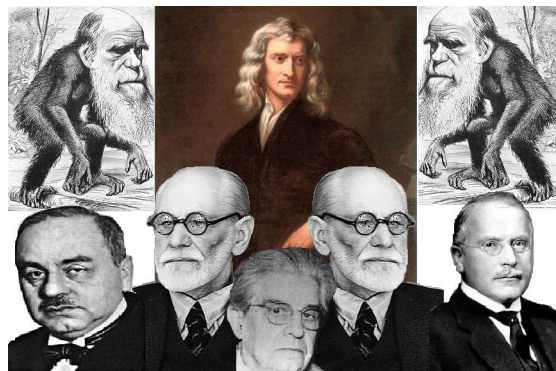
De eso en definitiva se trata el quehacer de toda disciplina que pretenda ser científica: romper en primer término con la doxa y las modas intelectuales imperantes en una época; y en segundo término, evitar que nuestros esquemas conceptuales se transformen en universos cerrados cercanos a un dogma de fe.

¿Qué es lo inconsciente?

Existe una región desconocida en nuestra propia geografía, un «topos» al que no podemos arribar sin la interpretación de sus manifestaciones. El olvido no existe, es un mecanismo de defensa, no podemos recordar o traer a la conciencia aquellas verdades que por ser tan dolorosas y a veces insostenibles, quedan alojadas en ese territorio onírico y lúdico.

Esta metáfora de un territorio sin descubrir, constituye la «inconsistencia» de lo inconsciente, no podemos verlo, no podemos tocarlo, no podemos observarlo con un microscopio o con una tomografía computada. La ciencia positiva no encuentra la manera inductiva de llegar a él, porque esa ciencia sólo trabaja en el registro de lo real: entendiendo lo real como aquello que existe concretamente. Y, el inconsciente no es una «cosa» ni es un «hecho».

¿Cómo podemos acceder a lo inconsciente? Arribamos a través de la palabra, del relato, de lo que



«Árbol»

N.O.V.A



podemos decir y de lo que debemos callar, el analista: la otra parte de esta pareja que participa en toda sesión de análisis, debe convertirse en un hermeneuta que interpreta en lo dicho lo que no se puede pronunciar, lo que queda oculto tras el velo de un relato que repite, modifica y transforma los acontecimientos.

*«Analista y analizante no son simétricos, en tanto el silencio del primero opera en las ocurrencias del segundo, de la misma manera que la interpretación desplaza las coordenadas de la dramática consciente del analizante. La **transferencia**- fenómeno espontáneo que hace suponer que quien escucha sabe lo que reprime el que habla- es el pivote en torno al cual gira la asociación libre y la interpretación» (García, 1988, p. 487).*

Freud llega a plantear hipótesis relacionadas con los síntomas que no se correspondían con una causalidad orgánica y denomina *neurosis* a los comportamientos que muestran al síntoma como fracaso de la represión y retorno de lo reprimido, como la satisfacción sustitutiva de un deseo inconsciente.

Nuestra historia es la historia de nuestra represión. Historia de las frustraciones por los deseos incumplidos. La palabra deseo se relaciona con la falta. Existe, entonces, una falta en el sujeto y un pedido al otro, un pedido de colmar esa falta.

Lévi-Strauss, desde la Antropología, señala el carácter de eficacia simbólica que enlaza ciertas analogías entre la cura shamanística y la entrevista psicoanalítica. El shamán invoca el alma del niño que está por nacer, no interviene sobre el cuerpo de la madre; algo similar realiza el analista, invoca lo inconsciente para llegar a una verdad que se manifiesta en el sueño.

«La eficacia simbólica consistiría precisamente en esta ‘propiedad inductora’ que poseerían, unas con respecto a otras, ciertas estructuras formalmente homólogas capaces de constituirse, con materiales diferentes en diferentes niveles del ser vivo: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo. La metáfora poética proporciona un ejemplo familiar de este procedimiento inductor: pero su empleo corriente no le permite sobrepasar el psiquismo. Comprobamos, así, el valor de la intuición de Rimbaud cuando decía que la metáfora puede también servir para cambiar el mundo» (Lévi-Strauss, 1987, p. 225).

Si los sueños tienen sentido para Freud, para Lévi-Strauss los mitos también tienen un sentido y deben ser interpretados; el relato de los mitos se caracteriza por mantener y modificar partes de lo que se relata. El mito es un hecho cultural, no es un hecho natural. Y esta distinción marca la diferencia con la tradición positivista, la Antropología física y la Psicología biológica.

Esta introducción del sentido, en el Psicoanálisis, rompe con un modelo físico de una ciencia cuantitativa e introduce una cualidad sin medida. **Los sueños tienen sentido porque son la metáfora del deseo.**

«El presupuesto básico de la interpretación psicoanalítica, su a priori metodológico, es que todo producto final del trabajo de sueño, todo contenido manifiesto del sueño, incluye por lo menos un ingrediente que funciona como tapón, como un relleno que ocupa el lugar de lo que necesariamente falta. A primera vista, este elemento se inserta perfectamente en el todo orgánico de la escena imaginaria manifiesta, pero en realidad contiene en su seno el lugar de lo que esta escena imaginaria debe reprimir, excluir, expulsar, para constituirse. Es una especie de cordón umbilical que liga la estructura imaginaria con el proceso reprimido de su estructuración. En síntesis, la revisión secundaria nunca tiene un éxito completo» (Zizek, 2000).

El olvido no existe, es un mecanismo de defensa, no podemos recordar o traer a la conciencia aquellas verdades que por ser tan dolorosas y a veces insoportables, quedan alojadas en ese territorio onírico y lúdico.



A esta interpretación del sueño, como deseo reprimido que se manifiesta en la actividad onírica, Jacques Lacan agrega que en un sueño ya las cosas mismas están estructuradas como un lenguaje, su disposición está regulada por la cadena significante que ella misma representa. El significado de esta cadena significante es el pensamiento del sueño. El vínculo entre los contenidos inmediatos del sueño y el pensamiento latente, sólo existe en el nivel del juego de palabras.

Interpretar es, entonces, traducir y decodificar. Ir al encuentro de ese deseo que es siempre la expresión de la falta; nuestra historia es, entonces, no sólo la historia de nuestra represión sino la historia de la búsqueda por cubrir esa falta.

Freud intenta describir el sistema psíquico según el método energético y concede al lenguaje una constante prioridad. En efecto, la experiencia analítica es la experiencia del discurso y sus efectos. Por eso Lacan dice en sus *Escrits* que los psicoanalistas son « practicantes de la función simbólica ». Asimismo, Lacan afirma que « *La experiencia psicoanalítica no consiste en otra cosa que en establecer que el inconsciente no deja ninguna de nuestras acciones fuera de su campo* » (*Escrits*, citado por Georjgin, 1988, p. 247).

Junto al inconsciente, la transferencia, la repetición y la pulsión son los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. « *Freud distingue cuidadosamente entre la represión originaria y la represión a posteriori, a la cual podría aplicarse en parte la definición que precede. La represión originaria precede tanto a la culpabilidad como a la conciencia. En el momento en que el pecho materno transforma la boca del pequeño en zona erógena, lo consciente aún no está diferenciado; por lo tanto, no se puede hablar de sistema consciente ni de conciencia moral. La pulsión sexual se liga efectivamente a la boca por una representación que tiene el esquema de la metáfora. Metáfora y represión se equivalen. El conjunto de estas primeras representaciones constituirá el núcleo del inconsciente* » (*Georjgin*, 1988, p. 110).

Para Lacan el lenguaje es la condición del inconsciente, las representaciones psíquicas que describe Freud, son para Lacan « significantes ».

Los sueños y los mitos son mentiras que enuncian una verdad. Y esa verdad está contenida a nivel inconsciente. Narciso encuentra en el espejo del lago el rostro de su propia muerte. En todas las leyendas el doble es mortal. « *Pues el*

doble se forma en el estadio arcaico en que el otro se confunde con el cuerpo propio. (...) Después de la identificación especular sobreviene la dura prueba del Edipo. El Edipo y la castración son probablemente las nociones freudianas más difundidas » (*Georjgin*, pp. 118-119).

El hombre, para Freud, está dividido entre consciente e inconsciente, entre la demanda que procura llenar la falta y la satisfacción que se sustrae, entre el deseo sin salida y el objeto que huye. Cada cual trata de descubrir lo que desea. « *Si toda verdad trascendental es negada, si la única verdad concebible es la del deseo que procura salir a la luz, no hay más verdad que la del sujeto 'en espera'* » (*Georjgin*, p. 188).

El poder y la verdad son, para Freud, incompatibles. Porque queda excluida toda referencia normativa y todo efecto de mandamiento. El ejercicio de la autoridad y la obediencia a un orden dado pertenecen al pensamiento mágico. Todo poder es usurpador, sin embargo es inútil tratar de destruirlo. Por eso la verdad no se encuentra al mismo nivel que el poder.

« *Es a esa articulación de la verdad a la que Freud se remite al declarar imposibles de cumplir tres compromisos: educar, gobernar, psicoanalizar. ¿Por qué lo serían en efecto, sino porque el sujeto no puede dejar de estar en falta yéndose por el margen que Freud reserva a la verdad?. Pues la verdad se muestra allí compleja por esencia, humilde en sus oficios y extraña a la realidad, insumisa a la elección del sexo, pariente de la muerte y, a fin de cuentas, más bien inhumana.* » (*Lacan, Escrits, Champ Freudien, Le Seuil*, citado por Georjgin, p. 188).

¿Qué es la complejidad?

Edgar Morin ha denominado « Epistemología de la complejidad » a una corriente que intenta superar la oposición entre posturas positivistas y antipositivistas. Desarrolla el concepto de complejidad intentando dejar atrás las apretadas clasificaciones de las ciencias que al delimitar « limitan » el enfoque encerrando la teoría en un universo disciplinar que escapa a la diversidad y al desorden. Cada especialista realiza un recorte de la realidad y se queda estancado en su visión del mundo y de las personas.

« *Se puede decir que hay complejidad dondequiera que se produzca un enmarañamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones. Y ese enmarañamiento es tal que ni siquiera una computadora podría captar todos los procesos en curso. Pero hay también otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios (que no se pueden determinar y que, empíricamente, agregan incertidumbre al*





pensamiento). Se puede decir, en lo que concierne a la complejidad, que hay un polo empírico y un polo lógico y que la complejidad aparece cuando hay a la vez dificultades empíricas y dificultades lógicas» (Morin, 1998, p. 421).

Las dificultades empíricas provienen de la dificultad de ampliar la mirada, de poder salir de los límites de la disciplina (especialidad), de encontrar el punto de encuentro entre la parte y el todo en el que esa parte se manifiesta. Blas Pascal hizo su célebre reflexión en torno a esta problemática: «*Todo está en todo y recíprocamente*», la relación entre el todo y las partes ha sido comprendida de maneras diversas (funcionalismo, estructuralismo, gestalt); pero siempre ha cubierto, enmascarado el intersticio en el que la complejidad se muestra a modo de caos.

El problema lógico se hace presente cuando la lógica deductiva se muestra insuficiente para dar una prueba dentro de un sistema de pensamiento y aparecen contradicciones que resultan insuperables. Existen proposiciones contradictorias que pueden resultar complementarias. Donde vemos una oposición sin salida, puede encontrarse una instancia de conjunción entre dos conjuntos aparentemente opuestos.

La ciencia se divorcia del mito, de la religión, de la filosofía. Recorta una porción del mundo y trabaja al interior de ese recorte; es entonces cuando en la claridad y la coherencia de la teoría aparece la dificultad de tener que abordar siempre una realidad compleja y humanamente contradictoria.

Cornelius Castoriadis afirma que «*El hombre es ese animal loco, cuya locura ha inventado la razón*». En esa oposición entre razón y locura aparece una débil frontera en la que se sitúan los científicos sociales.

«*En ese hombre que es sapiens y demens hay una mezcla inextricable, un pensamiento doble: un pensamiento que yo llamaría racional, empírico, técnico, que existe desde la prehistoria y es anterior a la humanidad (...). También tenemos un pensamiento simbólico, mitológico, mágico. Vivimos permanentemente en ambos registros. No se puede suprimir la parte de los mitos, las aspiraciones, los sueños, la fantasía. Todos los que se interesan por la psique, por la*

psicología humana, saben que los sueños, los fantasmas, las locuras son partes integrantes del ser humano. No son vahos, superestructuras que se desvanecen, sino su tejido» (Morin, p. 434).

Estudiar científicamente al hombre, su condición, su mundo interior, su particular relación con los otros y con el mundo, tropieza tarde o temprano con la complejidad de la existencia humana. Es en este punto que debemos atrevernos a salir del campo disciplinar e ir al encuentro con la literatura porque ella se permite hablar de lo singular, de los ínfimos detalles de cada instante. El método transdisciplinario es aquel que nos invita a salir del cascarón rígido de cada teoría o de cada paradigma y poder mirar desde otro ángulo la realidad

del sujeto. Dar cuenta de la angustia y el desasosiego, del miedo y el ansia, del amor y la indiferencia, es habitar un territorio ajeno y extraño que a su vez no deja de resultarnos familiar ya que al fin de cuentas también somos humanos y conocemos en nuestra propia experiencia de vida esos templos de ánimo.

Tan cierto y contradictorio como saber que el lenguaje comunica y también incomunica, que el pensamiento nos ayuda y nos complica a la hora de dar cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor y en nuestro interior. Nacer es morir, vivir es renacer a cada paso y encaminarnos a la muerte. El arte sabe más de esto que la misma ciencia, al menos

lo sabe desde otra experiencia de expresión que no es exclusivamente racional, o que incluye dentro de propia la razón al mito de creer alcanzar una verdad.

Un cordón umbilical nos comunica con el útero materno y luego éste se rompe para salir al mundo exterior; siempre existe un túnel para acercarnos a la vida y para salir de ella.

El filósofo lo ejemplifica a través de la metáfora de la crisálida: «*Para que la oruga se convierta en mariposa debe encerrarse en una crisálida. Lo que ocurre en el interior de la oruga es muy interesante, su sistema inmutario comienza a destruir todo lo que corresponde a la oruga, incluido el sistema digestivo, ya que la mariposa no comerá los mismos alimentos que la oruga. Lo único que se mantiene es el sistema nervioso. Así es que la oruga se destruye como tal para poder construirse como mariposa. Y cuando ésta*

Resulta cierto y a la vez contradictorio saber que el lenguaje comunica y también incomunica, que el pensamiento nos ayuda y nos complica a la hora de dar cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor y en nuestro interior.



consigue romper la crisálida, la vemos aparecer, casi inmóvil, con las alas pegadas, incapaz de desplegarlas. Y cuando uno empieza a inquietarse por ella, a preguntarse si podrá abrir las alas, de pronto la mariposa alza vuelo» (Morin, op. cit., p. 442).

Hay una teoría para la oruga y otra para la mariposa; un punto de contacto, de flexión, entre una y otra se encuentra en una teoría de la metamorfosis, podemos quedarnos cada especialista encerrado en una parcela del instante y alejarnos cada vez más del proceso. Abordar la complejidad significa no perder de vista ese proceso y no desechar los aspectos que hacen a cada parte del todo y al todo que hace posible la existencia de las partes.

¿Una tarea imposible?

Declarar la imposibilidad de la educación significa comprender lo inacabado de aquella empresa; nadie se educa o es educado de una vez y para siempre. El camino de la educación es una tarea que nunca termina, por lo tanto su imposibilidad está dada si se pretende encarar como meta que se alcanza de manera definitiva. Podríamos afirmar a modo de cierre, que es una tarea tanto imposible (Freud) como compleja (Morin).

Tampoco se puede definir el acto educativo prescindiendo del lenguaje, la relación entre el maestro y el discípulo es una muestra de eso, pero toda educación como acto voluntario de enseñar y de aprender sigue apoyándose en la conciencia. En una Filosofía y en una Psicología de la conciencia.

Sin embargo, tanto uno como otro manifiestan un deseo de saber, y a partir de esa falta (ignorancia), ambos transitan la senda de la búsqueda de una verdad que se encuentra fuera del sujeto deseante. *«Quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía. Si se vuelve a los conceptos de sujeto y de objeto, el movimiento del deseo hace aparecer el supuesto objeto como algo que ya está ahí, en el deseo, sin estar, no obstante 'en carne y hueso', y el supuesto sujeto como algo indefinido, inacabado, que tiene necesidad del otro para determinarse, complementarse, que está determinado por el otro, por la ausencia» (Lyotard, 1989, p. 82).*

El deseo está provocado por la ausencia de la presencia. Esto nos remite al nacimiento del proceso simbólico, en el momento en que el niño se vuelve capaz de simular, por medio del juego, la ausencia o la presencia de la madre. Freud lo ejemplifica a partir del juego del Fort-Da. Al observar cómo su nieto de 18 meses arrojaba al otro extremo de la habitación todo lo que caía en sus manos. Al lanzar esos pequeños objetos decía «Fort» (se fue), en otras ocasiones mandaba a lo lejos un carretel atado a una cuerda y después tiraba hacia sí diciendo «Da» (aquí está). Mediante este juego el niño inventaba el símbolo relacionado a la ausencia de su madre; reemplazaba el objeto real por el significante. Él sabía que su madre iba a regresar, se divide entre el carretel que simboliza la madre ausente y el «Da» es decir él mismo.

La simbolización como tal surge de este juego del Fort-Da, en el proceso intelectual aparece a su vez como el símbolo mayor que representa la negación. Así lo indica Freud en la distinción entre *negación* y *denegación*.

En la base misma del proceso lógico tenemos el juicio de *atribución* (esto es de o esto no es de) y el juicio de *existencia* (esto es o esto no es); estos dos juicios derivan de un mito: el mito del afuera y el mito del adentro. Una vez que el sujeto pudo definir lo interior, el juicio de existencia se expresa así: esto es yo y esto otro no es yo. En el juicio de atribución, el yo puede experimentar por la percepción, la realidad del mundo exterior: hay cosas que existen y otras cosas que no existen.

Freud señala que todo juicio depende de la creación del símbolo de negación: esto *no* es;



y por la negación lo intelectual se separa de lo afectivo. Podemos aventurarnos y agregar: que en el acto educativo se separa lo consciente de lo inconsciente. Y el saber está escindido del deseo que lo provoca.

En la relación entre el deseo y el saber, entre la falta y la búsqueda de aquello que pueda cubrirla, estamos siempre en una relación del sujeto con su propio «interior» y en relación con lo otro, «exterior».

El deseo le pertenece al sujeto (deseante) y busca en otro la satisfacción de ese deseo (deseado). Podemos, en términos psicoanalíticos, entender de este modo la relación entre el maestro y el discípulo, como una relación pedagógica. A propósito de esto Foucault hace referencia a la distinción entre Pedagogía y «Psicagogía».

“Podemos denominar pedagogía a la transmisión de una verdad que tiene por función dotar a un sujeto cualquiera de actitudes, de capacidades, de saberes que antes no poseía y que deberá poseer al final de la relación pedagógica. En consecuencia, se podría denominar psicagogía a la transmisión de una verdad que no tiene por función dotar a un sujeto de actitudes, de capacidades y de saberes, sino más bien de modificar el modo de ser de ese sujeto. En la Antigüedad grecorromana el peso esencial de la verdad reposaba, en el caso de la relación psicagógica, en el maestro; era él quien debía someterse a todo un conjunto de reglas para decir la verdad y para que la verdad pudiese producir su efecto. Lo esencial de todas estas tareas y obligaciones recaía sobre el emisor del discurso verdadero. Por esta razón se puede decir que, en la Antigüedad, la relación de psicagogía estaba muy próxima relativamente de la relación de la pedagogía, ya que en la pedagogía es efectivamente el

maestro quien formula la verdad. En la pedagogía la verdad y las obligaciones de la verdad recaen sobre el maestro. Y esto que es válido para cualquier pedagogía es válido también para lo que se podría denominar la psicagogía antigua, que es también percibida como una paideia” (Foucault, 1996).

En la historia «clásica» de la educación, el protagonista es el maestro, el giro copernicano del Psicoanálisis centra la escena educativa en el sujeto deseante, que busca cubrir la falta de aquello que ignora y que por lo tanto desea encontrar.

En esta relación (¿vinculación?) entre maestro y discípulo podemos -además de entender esta relación en términos de deseo y falta, de ausencia y presencia- la necesidad de establecer lazos entre uno y otro. Giordano Bruno afirma al respecto que no puede haber lazos; «...un artista liga (une) por su arte, ya que el arte es belleza modelada por el artista...» (Bruno, 2001, p. 10). El maestro une a partir del arte de enseñar, a sabiendas que enseñar no es dar algo que el otro no posee, sino satisfacer una necesidad, un deseo de aquel que busca cubrir una falta.

Por naturaleza (social) los seres humanos somos racionales, somos libres, por ese motivo buscamos el saber y la libertad. En esa búsqueda a veces infructuosa, establecemos lazos que pueden diferenciarse por ser naturales, racionales y voluntarios. Esos lazos «...tienen que ser múltiples y variados porque un solo lazo cae en la violencia extrema...» (Bruno, 2001, p. 11).

Esa multiplicidad se despliega en las múltiples respuestas a la misma pregunta y en las múltiples enseñanzas de diferentes maestros. Podemos concluir -provisoriamente- que es esa multiplicidad la que nos ayuda a evitar en todo acto educativo la tiranía del concepto (dogma) y la tiranía de la autoridad (heteronomía).

Educación es establecer lazos con otro, un otro que sale al encuentro de una posible respuesta a un deseo de saber, y busca fuera de sí aquello que en su interior está vacío.

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P. L. (1982). *Freud: la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paídos.
- Bruno, G. (2001). *Des Liens*. París: Allia.
- Foucault, M. (1996). *Hereméutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- Freud, S. (1988). *La interpretación de los sueños*. De las Obras Completas. Volumen III. Ensayo XVII. Buenos Aires: Orbis.
- Freud, S. (1952). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- García, G. (1988) *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Puntosur
- Georgin, R. (1988). *De Lévi-Strauss a Lacan*. Bs. As. Nueva Visión.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología Estructural*. Barcelona. Paídos.
- Liotard, J. F. (1989) *¿Por qué filosofar?* Barcelona. Paídos.
- Morin, E. (1998). «Epistemología de la complejidad», publicado en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Fried Schnitman, Dora. Barcelona: Paídos.
- Zizek, S. (2000). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Barcelona. Paídos.

